

# Apuntes sobre la república decimonónica y Ricardo Palma<sup>1</sup>

Sandro CHIRI JAIME

*Escuela de Administración de Negocios para Graduados, Lima, Perú*  
schiri@esan.edu.pe

## RESUMEN

En el presente trabajo el autor trata de demostrar la importancia que tuvo las Tradiciones Peruanas, en la fundación y construcción de una literatura nacional. Chiri apelando a diversos estudios y enfoques, sostiene que la principal obra de Palma llegó a conformar uno de los hitos de la literatura hispanoamericana, llegando a ubicarse como uno de los mejores del canon letrado decimonónico. Asimismo, el mencionado autor, expresa que todas estas Tradiciones llegaron a formar un corpus literario que estuvo en permanente dialogo con el imaginario nacional en su tránsito por las distintas etapas de la historia del Perú.

**PALABRAS CLAVE:** Ricardo Palma, Tradiciones, literatura, nación, historia

## Notes about the nineteenth-century Republic and Ricardo Palma

### ABSTRACT

In this study the author tries to demonstrate the importance that the “Tradiciones Peruanas” (Peruvians Traditions) had in the foundation and construction of a national literature. Chiri, through different studies and approaches says that the main work of Palma became one of the most representatives’ examples of the Spanish-American Literature. And then, it was considered one of the best works of the nineteenth-century literature canon. The author also mentioned that these traditions formed a literary corpus that was in permanent contact with the national imaginary on the way of the different periods of the Peruvian History.

**KEYWORDS:** Ricardo Palma, Traditions, Literature, Nation and History

---

1 El presente artículo es parte y, asimismo, una ampliación de lo abordado para la tesis doctoral, titulada *El imaginario nacional en las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma, ambientadas entre 1820 y 1885*, the Temple University, Philadelphia, EE.UU.

Los protagonistas de la independencia hispanoamericana son los militares. El protagonista de la literatura peruana decimonónica es Ricardo Palma. Para recrear la épica romántica de la independencia, el escritor limeño no «militariza» su literatura. El mundo representado que genera se nutre de la milicia; no obstante, destila buen humor y a veces escondida amargura y tristeza para presentarnos su singular visión de la patria que nace a golpes (1821-1826), se forma a tropezones (1826-1879) y se consolida durante y después de la Guerra del Pacífico (1879-1883) paradójicamente a través del luto nacional.

El autor real se identifica con estas primeras imágenes y subjetividades del proceso descolonizador que él retoca con elegancia, prosa fina, veracidad histórica y emoción patriótica. Bien visto, la literatura de Palma se muestra como una práctica discursiva que, a su manera, reflexiona y se autopresenta como constructora de la nación peruana, es decir, edifica una ‘comunidad imaginaria’, en los términos de Anderson, mostrándola tal cual, desde sus inicios, retratándola en sus primeros pasos y legitimándola anímica y ficcionalmente.

En esta praxis reflexiva, suscribo la opinión de Castany-Prado:

[Anderson] trata de mostrar que, aunque dichos productos culturales nacieran a finales del siglo XVIII, fruto espontáneo de una compleja encrucijada de fuerzas históricas, una vez creados, se convirtieron en el mundo hegemónico de organización y control social. Modelo que será trasplantado —consciente o inconscientemente— no solo a una gran variedad de terrenos sociales en los cuales se entrelazará con otras constelaciones políticas (el Estado-nación) e ideológicas (el nacionalismo), sino también —mediante la colonización— al resto de países del mundo que, queriéndolo o no, respondiendo o no a su propia idiosincrasia, se verán forzado a adoptarlo. (Konvergencias 14)

De la Fuente Benavides, por ejemplo, cree que «Palma, con su gramática [...] consiguió expresión y unificación nacionales; en lo literario, completas y durables,» para acotar luego que por «virtud de Palma, lo que no puede ser peruano en nuestra literatura se presente y se busca» (De la Fuente, 1982, p. 582). Finalmente, el mismo estudioso acota que las tradiciones palmistas poseen «gusto universal y notrísimo» (De la Fuente Benavides, 1982, p. 583). Escritor de raza que cautiva tanto a propios como ajenos, parece decirnos Martín Adán, tal el seudónimo artístico de De la Fuente Benavides.

En ese sentido, el afán de Palma por acercarse a la historia le permite «sumergirse en el pasado en busca de temas, ambientes, personajes o formas estilísticas y entonces sus relaciones con la historia cobran un nuevo carácter que puede dar lugar a variadas interpretaciones y especulaciones» (Delgado, 2009, vol.2, p. 649). En efecto, para Delgado, Palma construye un discurso literario que armoniza o desentona con diversas instancias de la historia peruana para sondearla e iluminarla desde diversos ángulos y maneras.

Unzueta refuerza incluso esta idea cuando apunta que

los discursos de la nación, la literatura y la historia están entrelazados por medio de múltiples conexiones que adquieren características específicas y temporalmente determinadas: la historia usa modelos literarios y una de las principales preocupaciones de la historiografía es la formación de la nación; la nación se concibe en los términos ideológicos e históricos del proyecto liberal y se imagina, sobre todo, a través de la literatura; y la literatura, a su vez, se vuelve tanto histórica (e historicista) como nacional o americanista. (Unzueta, 1996, p. 13)

Nación, literatura e historia se confunden y amalgaman con el nacimiento de las repúblicas hispanoamericanas, al decir de Unzueta. La línea divisoria entre ellas es casi poco menos que perceptible en muchos textos del siglo XIX. Y así parece entenderlo también Betancourt cuando afirma que en esa centuria «la historia fue un ejercicio de ‘los hombres de letras’. En esta época en América Latina no se definió de manera precisa el ejercicio de la historia como un ámbito distinto al de la literatura» (Betancourt, 2003, p. 83). Líneas seguidas, el propio autor expresa que «esta problemática compleja plantea una ‘encrucijada de relaciones’ mutuas y cambiantes entre la literatura y la historia que se tocan constantemente en las aspiraciones que ambas tienen de integrar las experiencias vitales, individuales o colectivas» (Betancourt, 2003, p. 83).

Difícil, por consiguiente, deslindar límites en la producción textual entre una y otra. Este parece ser el real dilema y el auténtico contexto cultural en el que Palma genera sus famosas tradiciones. La concepción liberal (ideología) y la imaginación literaria (estética) del tradicionista se enlazan en su edificación del imaginario nacional de entraña liberal y criollo.

Sabido es que las representaciones de una nación durante el siglo XIX se dieron básicamente a través del periodismo, los textos jurídico-políticos y la literatura. Desde la filosofía del Derecho, por ejemplo, se piensa que

el Estado es la resultante de una unificación, es la unidad política que otorga sustantividad y relieve a una masa humana; cuando esta ha logrado esa unidad, esa condensación que hace semejantes entre sí a sus componentes, los hace distintos de los que integran otras colectividades, y forma una conciencia común, un sentimiento de identificación en cuestiones capitales, entonces existe una población estatal, es decir [...] hay un pueblo, o mejor, una nación. (Pérez Serrano, 2003, p. 258)

La conciencia común de pertenecer a una colectividad territorial —integrada por seres humanos de distintas clases y etnias— que posee una reserva cultural y espiritual permite a sus integrantes reconocerse dentro de una serie de valores comunes y plurales que en esencia llamamos nación. En este contexto, cabe preguntarnos qué idea o ideas de nación crea y proyecta la literatura. Refiriéndose a las letras peruanas, Antonio

Cornejo Polar sostiene que la literatura «es en parte generadora del proyecto nacional y no su simple reflejo» (Cornejo Polar, 1989, p. 17). El mismo autor cree que «una tradición literaria nacional reproduce a su manera las imágenes con que cada sujeto social construye su idea de nación, lo que implica que pueden existir al mismo tiempo y en una misma sociedad dos o más tradiciones literarias» (Cornejo Polar, 1989, p. 16). Deteniéndose en Palma y continuando la reflexión de Cornejo, para Valero el tradicionalista limeño posibilitó «la formulación literaria de una conciencia histórica y, a su vez, la fundación de una propuesta literaria original» (Valero Juan, 2003, p. 11). Según Valero, esta cualidad fundacional de las *Tradiciones Peruanas*

se resume en tres vertientes básicas: el tratamiento de los temas históricos que habían permanecido silenciados durante el siglo republicano; la creación de una genuina literatura peruana basada en el criollismo y en el desarrollo de las características de la escritura urbana y costeña en un género novedoso; y la primera fundación literaria de la Lima mítica del pasado, es decir, la constitución de un corpus literario en el que la ciudad de Lima, colonial y republicana, adquiere la resonancia de un espacio espiritual fundado y fijado en la memoria colectiva del pueblo limeño. (Valero Juan, 2003, p. 11).

Antonio Cornejo Polar, a mi entender, va más allá en tanto que subraya el hecho de que Palma es el «fundador de una conciencia histórica que define por largo tiempo la imagen del proceso formativo de la nacionalidad» (Cornejo Polar, 1989, p. 62). Esta afirmación sintoniza con lo que Mariátegui sostuvo en 1928: «Palma pertenece absolutamente a una mesocracia a la que un complejo conjunto de circunstancias históricas no consintió transformarse en una burguesía» (Mariátegui, 2006, p. 149). Más adelante, el propio autor recuerda que Palma «se mantiene siempre fiel a la ideología liberal de la Independencia» (Mariátegui, 2006, p. 150).

Existe consenso en percibir a Palma como uno de los fundadores hegemónicos de la literatura nacional del Perú. Sin él, por consiguiente, no se entiende del todo el proceso y la evolución de las letras peruanas posteriores.

Considero que reparar en el título de la obra magna de Palma es una tarea urgente. Por un lado, está la ‘tradicición’ y, por otro, el adjetivo ‘peruana’, pero todo ello en plural y en femenino. Aunque a la luz de la verdad, el nombre «tradicición peruana» aparece por primera vez en forma de subtítulo acompañando el juvenil texto palmista «Infernum el hechicero,» de 1854, diremos que en definitiva tal término se registrará luego como marca literaria definitiva a partir de la edición catalana elaborada por el sello Montaner y Simón (Barcelona, 1893, 1894 y 1896), en tanto que las ediciones previas impresas en Lima (entre 1872 y 1883) o en Buenos Aires (1891) solo llevaban por título *Tradiciones*. Basta cotejar la autorizada opinión bibliográfica de Díaz Falconí (2005) y revisar las primeras ediciones para corroborar lo dicho. Fueron entonces los editores españoles

que signan y marcan con fuego el título de *Tradiciones Peruanas*, acaso para diferenciarlas de las tradiciones, de entraña costumbrista, escritas por los españoles Mariano José de Larra, Ramón Mesonero Romanos y Serafín Estébanez Calderón; o los venezolanos Rafael María Baralt, Abigail Lozano y Juan Vicente González; o el chileno José Joaquín Vallejo; o el guatemalteco José Milla y Vidaurre. La lista sería enorme y tediosa si nos atenemos al afán de la época por registrar usos y costumbres de cada pueblo y región.

Durante décadas se ha entendido la tradición como la forma narrativa breve que conjuga el artículo costumbrista con la leyenda romántica (Porrás, Núñez, Escobar). Del artículo costumbrista Palma toma varios elementos: los personajes locales con cierto perfil caricaturesco, la chispa del lenguaje que encandila al lector, el afán de mostrar usos y costumbres colectivos y la capacidad descriptiva de tipos y psicologías. De la leyenda romántica le interesa enfatizar los hechos fabulosos que han pervivido de manera oral o escrita, pero que siempre han tenido cierta base histórica, la cual fue desvirtuada o modificada por la imaginación de sucesivos recreadores y emisores. A todos estos rasgos, Palma añade —además de su innegable talento para la literatura de ficción— su particular proclividad por mostrar situaciones (hilarantes o trágicas) y no enjuiciarlas a profundidad, estrategia narrativa que comulga con el ánimo ligero del grueso de la población del Perú. A diferencia de su antecesor Felipe Pardo y Aliaga —conocido por sus posturas conservadoras y sus sistemáticas críticas a los primeros años de la vida republicana que plasmó en artículos costumbristas de gran factura formal y breves piezas teatrales—, Palma tolera y comprende esas imperfecciones de la vida cívica de la nación que se gestaba; ambos, sin embargo, no dejan de reírse de tan garrafales errores; pero si Palma emite una risa benevolente, Pardo suelta una carcajada mordaz.

La tradición es entendida también en su acepción oriunda por el tradicionista; acepción que se desprende del término latino *traditionem*, donde una generación de mayor edad transmite conocimientos, costumbres, relatos, doctrinas, valores, leyes, prácticas, narraciones históricas a las generaciones posteriores. Nuestro escritor, entonces, entrega su legado simbólico y ficcional a la generación posterior de peruanos con el fin de presentarle su visión del pasado nacional construido y re-construido, inventado y re-inventado en base a lecturas de textos varios, tales como los fascinantes manuscritos de la Inquisición de mortal esencia enjuiciadora o las crónicas del Perú suscritas por escribanos, soldados, clérigos o escritores godos, criollos o mestizos que daban razón, a su vez, de las diversas etapas de la conquista americana y de la administración virreinal.

Para Núñez, por ejemplo:

La 'tradición' se sustenta en un hecho cierto o en una anécdota peregrina, hallados generalmente en los antiguos documentos con los que Palma estuvo en contacto en los archivos de la Biblioteca Nacional, de la que fue fundador y director por muchos años. El hecho o la anécdota eran luego adornados con situaciones ficticias, personajes afines o inventados, letrillas, alusivas, diálogos muy agudos y una gran dosis de talento artís-

tico y habilidad escénica que fundía esos elementos en un todo (Núñez, 1965, p. 12). Las fuentes reales de las tradiciones palmistas son los documentos tomados de archivos virreinales que Palma no solo desempolva, sino que irradia magistralmente con imaginación; de ellos escoge alguna arista, algún episodio, algún hecho fortuito para replantearlo y recrearlo de tal manera que reconstruye el pasado peruano según su mejor parecer cívico y entender estético; y en esta reinención no duda en fundar su propia República histórico-literaria. Otra vez, Núñez intenta una conceptualización del género.

La ‘tradición’, que también es una expresión romántica, constituye en toda Hispanoamérica un enclave entre el costumbrismo y el cuento-ficción, el cual solo aparece después de haber señoreado aquella. La ‘tradición’ es una modalidad de inserción entre la estampa costumbrista y el cuento, que toma próspero impulso con las nuevas aperturas del movimiento modernista en la última década del XIX. (Núñez, 1983, p. 402).

Aunque no lo explicita Núñez, existe otro tipo de fuente de la cual bebe Palma para retroalimentar su imaginario ficcional y así nos lo recuerda Holguín:

Ricardo Palma y los de su generación amaron mucho la historia del Perú, en especial la de la Independencia. Su patriotismo se nutrió de los recuerdos de los viejos, de los relatos y memorias que, deslumbrados, escucharon a los que habían sido contemporáneos de Abascal, Pezuela, La Serna, San Martín y Bolívar. Así contribuyeron a edificar la nacionalidad. (Holguín Callo, 2010, p. 6)

En efecto, si los documentos —«manuscritos de la colección Zegarra, papeles varios de la Biblioteca Nacional y códices del Archivo Nacional» (Flores Galindo, 1984, p.182)— nutrieron sus tradiciones coloniales; en cambio, la tradición oral (que el tradicionista escuchó con codicia de escritor y provecho de creador), le permitió a Palma reconstruir literariamente episodios de la vida republicana peruana. Según Flores Galindo, el mariscal Miller fue uno de sus informantes (Flores Galindo, 1984, p. 182). Podemos inferir de lo expuesto que la tradición palmista (en permanente búsqueda de madurez estética y constante experimentación formal) convive tanto con los años formativos de la nación como con los posteriores. Así como Palma pule y perfecciona esta modalidad narrativa, la incipiente república reproduce los mismos actos (pulir y perfeccionar) en su afán de corrección.

En ese sentido, las *TP* de Palma calzan, de alguna manera, con lo que Sommer denomina «novelas / naciones» en tanto que se condice con los «proyectos de consolidación nacional,» (Sommer, 2004, p. 39). Para Sommer «tanto el amor romántico como el patriotismo tienden a pasar por naturales» (Sommer, 2004, p. 49). Y más adelante, la propia investigadora, acota

Admitir esta posibilidad significa preguntarse si lo que pudo ser un efecto del ambiente cultural en la novela (por ejemplo, la representación del amor romántico o de un nacionalismo conciliador) no habrá sido también una causa parcial en la creación de esa cultura. Si bien es verdad que los héroes y las heroínas de las novelas latinoamericanas de mediados del siglo XIX se deseaban apasionadamente según los esquemas tradicionales, y deseaban con la misma intensidad el nacimiento del nuevo estado que habría de unirlos, en ningún caso estaban representando afectos atemporales o generales. (Sommer, 2004, p. 49).

Creo que a partir de los aportes de Sommer se puede emitir algunas conjeturas en cuanto al corpus literario de nuestro interés. En primer lugar, la profesora neoyorkina focaliza su estudio en un conjunto de obras paradigmáticas de la literatura latinoamericana, la mayoría de ellas del siglo XIX, donde define la relación entre las novelas románticas y las bases nacionales de América Latina. Sommer explica cómo la consolidación de los Estados y este género literario caminaron paralelamente, cómo el amor y la novela romántica se funden a la idea de patriotismo decimonónico para cumplir con la labor de crear ciudadanos ejemplares.

Aunque no sucede exactamente lo mismo con las *TP*, bien podríamos afirmar que los textos del tradicionalista peruano no disuenan con el proyecto burgués liberal que pretendía una cultura en formación, brindando espacio a todos los sectores que supieran mantener su lugar en una nueva pirámide social. Pero lo hace con un afán, en esencia, didáctico. Palma desea educar, enseñar y proponer un modelo de entendimiento del pasado peruano, quizás para afirmar que todas las instancias de la vida pública fueron protagónicas en la construcción de lo que vendría a ser después la república. Consciente o no, el escritor se autopresenta como guía y maestro de su sociedad, incluso antes de que, desde el poder mismo, se tenga conciencia de ello. «La idea de la educación como medio para fomentar el amor a la patria y fortalecer el sentimiento de comunidad nacional, solo apareció explícitamente en el discurso político a fines de la década de 1860» (Espinoza, 2005, p.241).

La imagen del artista ya se había desarrollado con meridiana claridad, por ejemplo, en el cuadro *La Libertad guiando al pueblo* que Delacroix pintó en París hacia 1830. El artista romántico alegóricamente se siente libertario y a la cabeza de la causa patriótica independentista. Patria y artista se confunden en una totalidad que aspira a la libertad del pueblo. En la tradición de la pintura peruana no hay un Delacroix, pero sí un Pancho Fierro, pintor autodidacta que retrató tanto a personajes de la época (Bolívar, José Olaya, etc.) como escenas de la vida diaria republicana. Quizás haya una relación secretamente limeña entre las acuarelas del mulato Fierro con las *TP* del mulato Palma: festividad, color, sana alegría, movimiento permanente, convivencia pública de todos los estamentos sociales donde la gente del pueblo, las tapadas, los curas, la tropa, los notables, los negros e indios, son protagónicos.

El caso del escritor peruano es muy puntual: Palma se apropia de una especie narrativa épica y la consolida; tal cual hicieron los héroes nacionales quienes se apoderan del poder para fundar un proyecto modernizador y anticolonial. Y en esta apropiación de un género, tanto el escritor como los gestores del Estado-nación pasan por un lento proceso de aprendizaje que va del calco a la creación, de un estado larvario a uno de consolidación, de la influencia externa a la búsqueda constante de la autenticidad nacional. Escritor y héroes fantasean y rastrean en un mundo imaginario que se ajusta a sus necesidades reales de expresión; sea literaria para el primero, o político-jurídica para los segundos. Por eso, durante el siglo XIX, las diversas generaciones de patriotas que gobernaron el Perú en medio de una permanente atmósfera anárquica emitieron tal cantidad de Constituciones Políticas que cada una de ellas reflejaba la constante búsqueda de una expresión jurídica y legal que legitimara sus sucesivas estancias en el poder real. A través de sus *TP*, Palma explora, en una modalidad narrativa, y se aproxima a las diversas etapas históricas del Perú. En ese sentido, coincido con la aseveración de Holguín Callo cuando afirma que no «hay en nuestra literatura obra que con mayor aliento vital y magia narrativa transmita lo que fue la independencia como logro del conjunto social y no solo de tal o cual caudillo o fuerza» (Holguín Callo, 2010, p. 6). Como bien ha señalado Antonio Cornejo Polar (1989), Palma es uno de los fundadores la conciencia histórica nacional.

No obstante, es pertinente subrayar la ascendencia de las narraciones palmistas en el contexto del romanticismo peruano: «Mezcla de voz española con mentalidad francesa caracteriza el transcurso, por lo demás efímero, de nuestro romanticismo. El fervor cívico y el mundo ideológico estaban calcados de Francia. El acento expresivo era netamente español. Lo único cierto es que esa costumbre literaria consolida la emancipación e inicia nuestra literatura de la época independiente» (Cisneros, 1985, p. 14). Vale decir, en las *TP* de Palma conviven, entre tensos y armónicos, el espíritu romántico y liberal del positivismo francés y las añejas y sólidas formas expresivas godas. Casualmente, refiriéndose a la producción textual hispanoamericana de la época, Barreda y Béjar piensan que

El Romanticismo hispanoamericano se nutre, fundamentalmente, de la reflexión crítica y de la lírica francesas. [. . .] A Hugo se le admira como teórico de la nueva literatura, por su temática de compromiso social y político e, igualmente, por los asuntos hogareños de su lírica; pero, sobre todo se le aprecia y se le imita por su retórica visionaria y por ser, personalmente, emblema de la nueva función social del 'literato' republicano: poeta-profeta conductor de su pueblo hacia la fundación de una sociedad más justa e igualitaria. (Barreda y Béjar, 1999, p. 37)

Ese parece ser el espíritu de los románticos en Hispanoamérica del cual no escapa Palma, quien, según los testimonios de sus hijos Angélica (1933) y Clemente (1934), nunca evadió su responsabilidad cívica ni descuidó su trabajo literario ni mucho menos su

hogar. Pero más allá de las influencias diversas que tuvo el romanticismo hispanoamericano y sin ánimos de desviarnos de la reflexión central, pensamos que Schmidt-Welle echa luces sobre el concepto de nación cuando acota:

la misma noción de ‘nación’ —o ‘patria’, en la terminología del XIX— como espacio discursivo y simbólico es una ficción, sobre todo si consideramos la contradicción entre la supuesta homogeneidad de esta categoría en sus versiones dominantes durante el XIX y la heterogeneidad real de las sociedades latinoamericanas. La referencia a la ‘construcción’ de identidades no representa, en este contexto, un mero reflejo de teorías constructivistas o afines, sino que pone énfasis precisamente en el carácter ‘ficticio’ o ‘imaginario’ de las identidades, sean las ‘nacionales’ —como es el caso de los discursos dominantes del XIX latinoamericano—, sean las de género, las étnicas, etc. en los debates poscoloniales y multiculturales actuales. (Schmidt-Welle, 2003, p. 11)

En efecto, la idea de nación cobra diversas formas narrativas que aspiran en última instancia a definirla. En América Latina los textos legislativos encarnados en las constituciones del siglo XIX verbalizaron y conceptualizaron a la República en proceso de formación. La proliferación de dichos textos en tan corto tiempo implicaba un proceso de permanente redefinición de la idea de nación. El caso peruano es hartamente ilustrativo en tanto que las doce constituciones (número en extremo exagerado) que se promulgaron entre 1823 y 1867 traslucen una permanente inestabilidad tanto jurídica como política producto del caudillaje anárquico que rigió la vida del país. Sin embargo, estas formas narrativas pasan también por el periodismo y la literatura, instancias discursivas que se adherían, simbólicamente o alegóricamente, al debate, con el propósito de participar explícitamente de la vida cívica del país. En ese sentido, Holguín Callo no se equivoca cuando sostiene que:

Ser periodista y ser político fue en gran parte del siglo XIX una suerte de sinonimia. Los órganos de prensa solían fungir de voceros de tal o cual tendencia, grupo o sector de opinión representado por connotados personajes de larga trayectoria pública y más o menos probada fidelidad a principios, ideas y concepciones sobre los más relevantes aspectos del acontecer nacional. (Holguín, 2002, p. 17)

El periodismo y la política han ido de la mano. Detrás de cada medio se mueven intereses diversos, tanto económicos como políticos. Tal vez en el siglo de Palma eso haya sido mucho más explícito que ahora. Sin embargo, el paso de Palma por el periodismo no fue menos intenso que por el de la política.

Expuesto todo esto, podemos localizar al conjunto de las *TP* como uno de los hitos de la literatura hispanoamericana que se ubican dentro de lo mejor del canon letrado decimonónico. Bien visto, todas ellas forman un corpus en permanente diálogo con el imaginario nacional que transita todas las etapas históricas del Perú. Este descomunal

esfuerzo fundacional y creativo le dio reconocimiento local e internacional a su autor. El mismo Núñez acota al respecto: «Palma no es sólo el escritor más leído en el país sino igualmente el mejor conocido de nuestros hombres de letras en el extranjero» (Núñez 1965, p.12). En el frente interno, por ejemplo, las *TP* han merecido diversidad de opiniones a lo largo de siglo y medio, pero quizás las palabras de Julio Ramón Ribeyro sean el mejor homenaje que desde la entraña misma de las letras se le haya brindado a Palma: «Nuestro pasado sería para nosotros terreno baldío, deshabitación y silencio, a no ser por los cientos de Tradiciones que este amigo de los papelotes escribió en el curso de su larga vida» (Ribeyro, 1994, p. 127) El mismo autor, refiriéndose al poder fundacional del tradicionista, acota:

Sin las *Tradiciones* nos sería difícil, por no decir imposible, imaginar nuestro pasado desde la Conquista hasta la Emancipación. Estaríamos huérfanos del período más próximo y significativo de nuestra historia milenaria. Ese vacío podríamos colmarlo, es cierto, pero cada cual a su manera y a costa de un esfuerzo desalentador, buscando y leyendo cientos de libros y documentos poco accesibles, áridos, mal escritos o idiotas. Ricardo Palma cumplió ese trabajo por nosotros. Durante más de medio siglo el abuelito se sacrificó y extrajo lo que a su juicio era digno de recordarse y transmitirse. Es posible que olvidara muchas cosas, desdeñara otras e inventara una buena parte y que impregnase todo lo que tocó con su espíritu festivo, ligero y socarrón, impermeable a los aspectos más graves y dramáticos de nuestra realidad. (Ribeyro, 1994, pp.129-30).

Por todo esto, me valgo de los tres ejes históricos con que Basadre ordena las diversas etapas del Perú republicano decimonónico: 1.- la emancipación (1821-1827), 2.- el primer militarismo peruano (1827-1883) y 3.- la Guerra con Chile (1879-1883); ante los cuales Palma ofrece su particular punto de vista. Podría establecerse, sin embargo, algunas analogías a la luz de cada una de esas épocas, de tal manera que a la emancipación le correspondería el nacimiento de la nación con el consiguiente entusiasmo que un suceso de esta naturaleza presupone; el primer militarismo coincidiría con una etapa de permanente desorden nacional y paralelo aprendizaje político; mientras que la Guerra del Pacífico se asocia al descalabro material y anímico del país. En síntesis, el narrador limeño conecta los diversos estados anímicos del Perú del XIX con la representación simbólica que Palma elabora de la nación. En ese universo ficcional, el autor privilegia aspectos múltiples que van de lo público a lo privado sin escatimar matices íntimos de los protagonistas. Es obvio que Palma construye alegóricamente y abona a favor del proyecto modernizador y nacional de su tiempo sin traicionar la esencia misma de lo peruano, término tan vago y difuso cuanto real cuando nos enfrentamos a sus tradiciones.

Palma mira cómo la sociedad peruana es una hechura no sólo en la geografía sino en el tiempo, y cómo ese tiempo no es únicamente una sucesión cronológica, no sólo es pasado, no sólo es presente, sino el apego y desapego a mitos, valores, símbolos, creen-

cias, supersticiones, vicios, costumbres, palabras, dichos, que cambian, permanecen, mudan, se distorsionan y embellecen, y que, en ese transcurrir, exponen las esperanzas y desengaños de aquellas generaciones que crearon la república, tal como ha señalado Escobar (1964).

En este proceso productivo, Palma es harto consciente que está articulando su obra con lo que Moreano ha denominado «las conductas sociales» de los peruanos (Moreano, 2004, p. 169) Palma, mejor que ningún otro escritor decimonónico del Perú, siente la inmensa necesidad de refundar la nación a través de la ficción en tanto que la real y tangible la percibe imperfecta, anárquica y en permanente estado de desestabilización. Para él, la literatura evita la dispersión social; siente que es el momento de unificar en medio de la anarquía política que ya va cobrando visos trágicos, por eso publica de manera sistemática sus tradiciones en la prensa local y continental. En buena cuenta, desde su personal y ensoñadora República letrada, nuestro escritor se propone la titánica labor de volver a contar el pasado patrio con el fin de hacerles recordar a sus conciudadanos que el Perú del presente se edifica y se levanta sobre la base de una administración colonial poderosa en el concierto americano y que el Perú de ‘hoy’, perturbado y desordenado, debe sintonizar también con el ayer pujante y esplendoroso del Imperio Inca.

## Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barreda, P. y Béjar, E. (1999). *Poética de la Nación. Poesía romántica en Hispanoamérica. (Crítica y antología)*. Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies.
- Betancourt, A. (2003). «La nacionalización del pasado. Los orígenes de ‘las historias patrias’ en América Latina». Ed. Schmidt-Welle. *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert: 81-99.
- Castany-Prado, B. (2009). «Reseña de *Comunidades Imaginadas*, de Benedict Anderson.» *Konvergencias* 14 (2007). 9 Nov. <<http://www.konvergencias.net/castanyprado124.htm>>.
- Cisneros, L.J. (1985). «Palma.» Palma, Ricardo. *Tradiciones Peruanas*. [Selección]. Introducción y selección de Luis Jaime Cisneros. Lima: Ediciones Studium.
- De La Fuente Benavides, R. [Martín Adán]. (1982). *Obras en Prosa*. Ed. Ricardo Silva Santisteban. Lima: Edubanco.
- Delgado, W. (2008). *Oficio y conducta. Tratados de literatura española y peruana*. Vol 3. *Obras completas*. Ed. Jorge Eslava. Lima: Universidad de Lima.
- Díaz Falconí, J. (2005). *Cronología de las Tradiciones Peruanas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Escobar, A. [1964] (2002). *Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

- Espinoza, A. (2005). «Moldeando a los ciudadanos del mañana: el proyecto educativo disciplinador en Lima, entre 1850 y 1900.» Eds. Drinot, Paulo y Leo Garofalo. *Más allá de la dominación y la resistencia. Estudios de historia peruana, siglos XVI-XX*. Lima: IEP, 238-59.
- Flores Galindo, A. (1984). *Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1830*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Holguín Callo, O. (2001). *Páginas sobre Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Mariátegui, J.C. (2006). *Literatura y estética*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Presentación, selección y notas de Mirla Alcibíades.
- Moreano, C. (2004). *Relaciones literarias entre España y el Perú: La obra de Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Núñez, E. (1983). «Ricardo Palma, el fundador de un género literario hispanoamericano, la 'tradición'.» Ed. Robert Meat. *Homenaje a Luis Alberto Sánchez*. Madrid: Ínsula, 401-5.
- Núñez, E. (1965). *La literatura peruana en el siglo XX (1900-1965)*. México: Pormaca.
- Pérez Serrano, N. (2003). «La población del Estado. La Nación». Ed. Raúl Ferrero Costa. *Teoría del Estado. Materiales de enseñanza*. Lima: Universidad de San Marcos-Universidad de Lima: 255-70.
- Porras, R. [1945] (1969). *El sentido tradicional en la Literatura Peruana*. Lima: Instituto Porras Barrenechea, UNMSM.
- Porras, R. [1965] (2010). *Pequeña antología de Lima*. Lima: Editora El Comercio.
- Renan, E. [1882] (1987). *¿Qué es una nación? / Cartas a Strauss*. Estudio preliminar y notas de Andrés Blas Guerrero. Madrid: Alianza Editorial.
- Ribeyro, J.R. (1994). «Gracias, viejo socarrón.» *Antología personal*. México: Fondo de Cultura Económica, 127-31.
- Schmidt-Welle, F. (ed.) (2003). (ed.). *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Sommer, D. [1993] (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Unzueta, F. (1996). *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Lima-Berkeley: Latinoamericana Editores
- Valero, E. (2003). *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito*. Lleida: Universidad de Lleida.
- Valero, E. (2005). «El imaginario popular en un clásico americano: las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma.» (Revisado: 19 Nov 2009). <[http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12371404226901533087402/p0000001.htm#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12371404226901533087402/p0000001.htm#I_0_)>.